

Esquema ideológico subyacente en *La tierra purpúrea*, de Guillermo Enrique Hudson

Underlying Ideological Scheme in *The Purple Land* by William Henry Hudson

Recibido: 12-02-09
Aceptado: 11-05-09

Ángel Delgado*
Donaldo García**

* Director de Investigación y Postgrado de la Universidad Católica Cecilio Acosta y Director de la Revista de Artes y Humanidades UNICA.

E-mail: adelgado95@hotmail.com

** Profesor de pregrado y postgrado de la Universidad Católica Cecilio Acosta.

E-mail: dgarcia_ferrer@hotmail.com

Resumen

El objetivo del presente trabajo es analizar las estrategias discursivas utilizadas por Guillermo Enrique Hudson en *La Tierra Purpúrea* para legitimar a un grupo y deslegitimar al otro. El autor construyó bajo el recurso literario de la máscara de la ficción, el personaje de Ricardo Lamb para edificar todo un discurso sustentado en la dicotomía civilización-barbarie. Los recursos léxicos y las descripciones le permitieron legitimar a Inglaterra, como núcleo civilizatorio y deslegitimar a América. A lo largo de la novela, la posición de Lamb cambia de una dependencia total hacia una independencia política, pero manteniendo dependencia económica.

Palabras clave:

Ideología, civilización-barbarie, discurso literario.

Abstract

The objective of this paper is to analyze the discursive strategies used by Guillermo Enrique Hudson in *The Purple Land* to legitimate one group and illegitimate the other. Under the literary resource of the mask of fiction, the author constructed the character of Ricardo Lamb to build a complete discourse based on the civilization-barbarity dichotomy. Lexical resources and descriptions allowed Hudson to legitimate England as a civilizing nucleus while it illegitimated America. Throughout this novel, Lamb's position changes from total dependence toward politic independence for Uruguay, but it maintains economic dependence.

Key words:

Ideology, civilization-barbarity, literary discourse.

Introducción

El hombre se diferencia del resto de los animales, entre otras cosas, por poseer un lenguaje. Este complejo sistema de comunicación y de representación del mundo se puede concretar, bien sea en forma oral o escrita. La primera se efectúa cara a cara, mientras la segunda es una técnica específica que permite fijar la actividad verbal mediante signos gráficos determinados, lo que implica un proceso cognitivo de alta complejidad.

Indudablemente, en todo acto de escritura está en forma subyacente una ideología, bien sea en forma explícita o implícita. La literatura no escapa de ella, pues cada construcción realizada por el autor responde a una intención; por lo tanto, el producto obtenido (esas obras excelentes) no tiene nada de “generosa gratitud”, sino que responde a sus ideologías, y por ende, a las de la comunidad a la cual pertenece.

Uno de los mecanismos al que recurren las ideologías son las estrategias discursivas. Mecanismos lingüísticos que permiten al usuario de la lengua establecer el alcance de sus metas y fines comunicativos, la manipulación del discurso en función de sus intenciones y otros procesos de interpretación. El objetivo de la presente investigación es analizar las estrategias discursivas utilizadas por Guillermo Enrique Hudson en *La Tierra Purpúrea* para legitimar a un grupo y deslegitimar al otro.

Según Franco (1980), esta obra fue concebida como una obra más amplia, *La casa de Lamb*, sin embargo, fue publicada en 1885, con el título “*La Tierra Purpúrea que Inglaterra perdió*”. En 1904, aparece con el nombre que actualmente se conoce. Aunque Hudson utiliza en la construcción de ciertos capítulos de la novela diversos episodios de la historia uruguaya como el conflicto entre blancos y colorados; no puede considerarse como una novela histórica.

En la actualidad, son pocos los estudios críticos que se ha realizado sobre la obra, no obstante, Franco (1980) reúne en una bibliografía sobre el autor, aproximadamente treinta y siete trabajos entre notas, libros y artículos, todos publicados entre 1922 y 1978; entre los cuales se destacan las notas realizadas por Jorge Luis Borges en una Antología publicada en 1941 o los ensayos de Garnett (1922), Haymaker (1954) y Hunt (1926) citados por Franco (1980) en su estudio sobre el autor. Sin embargo ninguno de estos estudios incursiona en el análisis del discurso de la obra.

Precisiones Teóricas

Según Calsamiglia y Tusón (1999, p. 15), “desde el punto de vista discursivo, hablar o escribir no es otra cosa que construir piezas textuales orientadas a unos fines y que se dan en interdependencia con el contexto (lingüístico, local, cognitivo y sociocultural)”; es decir, son formas lingüísticas que se ponen en funcionamiento para construir formas de comunicación y de representación del mundo. De esta función no se escapa la literatura. No obstante, para poder analizar una obra literaria desde la perspectiva del discurso, se hace imperante revisar una serie de constructos teóricos que permitan establecer los lineamientos teóricos-metodológicos con los que se pretende estudiar el texto. En la presente investigación se consideraron los siguientes:

1. La literatura como producto de la interacción comunicativa

La literatura ha sido concebida como una de las expresiones más acabada y perfecta del hombre, pero, también se entiende como producto de la interacción comunicativa entre autor-lector. Desde la primera perspectiva, los estudios literarios se limitan únicamente a la estructura literaria, a la utilización de ciertas metodologías que le permitan al analista llegar a develar el proceso del acto creador. La segunda, considera además aspectos externos al acto mismo. Sin embargo autores, como Martínez (2002), afirman que algunos trabajos recientes, dedicados al estudio de los contextos psicológicos, social e histórico de la literatura “son metodológicamente incompletos, en el sentido que se apartan de la investigación teórica y empírica sistemática” (Martínez, 2002, p. 165). van Dijk, citado por Martínez (2002) considera que en los estudios literarios no sólo se deben centrar en la estructura del texto sino también en también en su función, en el proceso y las condiciones de producción y, por supuesto, en la recepción.

Al considerar a la literatura como un acto comunicativo entre un emisor-autor y un receptor-lector, el lenguaje literario es concebido como lenguaje, con diferencias notables, que cumple una función comunicativa; y en consecuencia deja de ser una entidad abstracta y se convierte en concreta y contextual. Esto hace, según Martínez (2002), que los elementos de acto comunicativo que lo integran tengan las siguientes cualidades:

1. La situación del sujeto emisor es diferente a la del emisor del lenguaje común, ya que no está frente a su receptor, no es tan individual ni concreto y su referente, tampoco es tan inmediato y concreto.

2. El receptor al igual que el emisor también presenta características particulares, como son las de ser inconcreto y más impersonal.

En consecuencia, tanto el referente como el mensaje, es decir, el texto literario como un todo, adquieren características distintas al mensaje de cualquier acto comunicativo no literario.

En conclusión, podríamos decir, siguiendo a Ochs (2000, p. 297), que la literatura y con ello, la actividad narrativa, es un medio discursivo "para la exploración y resolución colectiva de problemas". Además de permitir la representación de sucesos, pensamientos, emociones, experiencia, y sobre todo, su reflexión de manera asimétrica, ya que es el autor quien posee casi todo el derecho de hacerlo. En este sentido, siguiendo al autor, la literatura puede tener la capacidad de limitar e incluso de aprisionar, pero también, la de cambiar, ampliar o transformar los esquemas, las visiones, las perspectivas y las maneras de pensar de los seres humanos.

2. La noción de discurso y sus componentes o dimensiones

Conceptualizar el término discurso ha sido una de las tareas más difíciles a la que se han enfrentado los investigadores en la actualidad. Foucault (2002, p. 198) lo define como:

Un conjunto de enunciados en tanto que dependan de la misma formación discursiva; no forma una unidad retórica o formal, indefinidamente repetible y cuya aparición o utilización en la historia podría señalarse (y explicarse llegado el caso); está constituido por un número limitado de enunciados para los cuales puede definirse un conjunto de condiciones de existencia. El discurso entendido así no es una forma ideal e intemporal que tuviese además una historia [...].

Aunque esta definición esté sustentada en la filosofía marxista y en las teorías de la ideología, le concede al lenguaje la principal vía para manifestar las formas de dominio y poder de las sociedades contemporáneas. La teoría del discurso de Foucault (1971; 1972; 1979), junto a la teoría ideológica de Althusser (1971), fueron los sustentos para que Michael Pêcheux (1982), citado por (Fairclough y Wodak, 2001) definiera el término:

"[...] el discurso es el lugar de encuentro del lenguaje y la ideología, y el análisis del discurso consiste en el análisis de la dimensión ideológica de uso del lenguaje y de la materialización de la ideología en el lenguaje" (Fairclough y Wodak, 2001, p. 373).

Ambos autores, por su parte, consideran el discurso como acción e interacción social. Todas estas definiciones enmarcadas en el análisis crítico lo conciben como "interpretación y construcción de acontecimientos, de las relaciones sociales y de los sujetos" (Trunceanu y Domínguez, 2002, p. 7).

van Dijk (2000) no lo define, sino que identifica sus tres dimensiones principales: el uso del lenguaje, la comunicación de creencia y la interacción en situaciones de índole social. En la presente investigación, se concibe el discurso como una práctica social que interactúa con otras prácticas sociales y se conforma por las situaciones, las estructuras y las relaciones sociales, que a su vez le dan forma e incide bien para consolidarlas o bien para cuestionarlas.

En el discurso es plausible identificar un conjunto de componentes que pueden ser agrupados en dos grandes bloques: los vinculados directamente con la lengua o componentes básicos (fonológico, sintáctico, semántico, textual, estilístico y retórico); y los relacionados con el contexto (pragmático, interaccional y cognitivo). En la presente investigación se estudiarán una de las estrategias discursivas propias del componente cognitivo: la legitimación y deslegitimación de los grupos.

3. Las estrategias discursivas

El término *estrategias* tiene su origen en el medio bélico y según la primera acepción del Diccionario de la Real Academia (2001), se concibe como el arte de dirigir las operaciones militares. Por su parte, van Dijk y Kintsch (1983), citado por Parodi (1997) en su *Modelo de procesamiento estratégico del discurso*, las define como procedimientos cognitivos de orden personal que le permiten al lector utilizar sus conocimientos y los que aporta el texto de manera flexible. Desde esta perspectiva, las estrategias son un modelo cognitivo heurístico que facilitan al lector generar conjuntos de acciones ordenadas o procedimientos con el fin de lograr una meta propuesta.

En los estudios del discurso, las estrategias discursivas son entendidas como "recursos lingüísticos y discursivos que ponen en escena el emisor para lograr un objetivo o propósito específico, tomando en consideración variables contextuales. La estrategia es un aspecto

discursivo de naturaleza semántico-pragmático" (Molero de Cabeza, 2003, p. 26).

4. Ideologías y discurso

van Dijk (1999) define las ideologías como el conjunto de creencias o, en otras palabras, las creencias compartidas por los miembros de un grupo. Las ideologías son inherentemente sociales y están ligadas a las organizaciones de colectividades de actores sociales. Establecen un vínculo entre el discurso y la sociedad y permiten coordinar las representaciones sociales compartidas que definen, caracterizan y protegen al grupo. Es decir, organizan la cognición social.

Aunque en algunos casos la ideología permanece implícitamente, por lo general se expresa en el discurso en forma directa y explícita de maneras diversas en la selección del tema, en la organización esquemática, en el uso de los significados locales, en la selección de lexías, en los detalles o niveles de descripción, en el estilo, entre otros.

4.1. Legitimación y deslegitimación.

La legitimación es una de las principales estrategias discursivas de las ideologías. Su principal función es la de "justificar la acción oficial en términos de derechos y obligaciones asociados con ese rol político, social o legalmente. [...] El acto de legitimación implica que un actor institucional cree o dice respetar las normas oficiales y, en consecuencia, permanece dentro del orden moral prevalente" (van Dijk, 1999, p. 319).

El discurso legitimador implica el establecimiento de normas y valores, bien sea en forma explícita o implícita. Su emisor ocupa o es designado para ser el portavoz institucional del grupo. Las acciones, las decisiones o las políticas que expresa están dentro del marco jurídico, político o moral de la sociedad predominante. Las ideologías son las que proveen los fundamentos necesarios para emitir los juicios y las acciones que el grupo emprende, en otras palabras:

[...] las ideologías forman los principios básicos de la legitimación interna del grupo. Lo hacen especificando las categorías ideológicas de los criterios de pertenencia, las actividades, los objetivos, la posición social, los recursos (o base de poder), al igual que las normas y valores para cada grupo. Estas normas y valores no sólo regulan y organizan las acciones de los miembros del grupo, sino que también pueden ser utilizadas para justificar (o, por cierto, desafiar) la posición social del

grupo con relación a otros grupos (van Dijk, T, 1999, p. 321).

En consecuencia, todo acto de legitimación conlleva la deslegitimación del otro grupo: al otro se le ataca porque sus ideologías son inconsistentes con los valores dominantes. Se deslegitima su pertenencia a un grupo, las acciones, los objetivos, las normas y los valores, la posición social, el acceso o no a los recursos sociales.

Las estrategias de deslegitimación se orientan de muy diversas maneras: pueden concentrarse en el contexto, en la utilización del discurso, en los roles del hablante, las circunstancias, los objetivos, el conocimiento, la pericia, etc. Ellas presuponen poder e implican dominación. Las estrategias de legitimación o deslegitimación se vuelven efectivas cuando pueden establecer las normas, los valores e ideologías por la que se juzgan a los grupos dominantes o dominados.

Estrategia de legitimación y deslegitimación en *La tierra purpúrea*, de Guillermo Enrique Hudson

En *La Tierra Purpúrea* de Guillermo Enrique Hudson, las estrategias discursivas de la ideología se manifiestan desde el primer capítulo de la obra. El autor recurre al recurso literario de la máscara de la ficción para crear el personaje de Ricardo Lamb, un inglés radicado en Argentina que huye a la Banda Oriental (actual Uruguay). Desde el inicio de la obra, el personaje presenta sus creencias compartidas por los miembros de su grupo: La dicotomía civilización-barbarie. Estas posturas se muestran en el discurso algunas veces enmascaradas, en otros casos, en forma explícita. Este recurso le permite al autor "redireccionar las reflexiones críticas que conduzcan a nuevos caminos de interpretación de nuestra realidad. Su palabra se disfraza de verdad frente a una ilimitada serie de escrituras posibles, es un punto de encuentro para todos los enmascaramientos y develaciones" (Arenas, 1999, p. 130).

Para Ricardo Lamb, la única forma de erradicar los vicios y lograr el desarrollo armónico y esplendoroso de la zona sería con el dominio inglés. Esta representación mental le permitirá "definir grupos y su posición dentro de estructuras sociales complejas y en relación con otros grupos" (van Dijk, 1999, 5, p. 2).

Y nosotros consideramos concreto arrancar de raíz espinas y cardos, agotar los pantanos infectados de malaria, extirpar ratas y víboras; pero sería inmoral, supongo, aniquilar a

esta gente porque sus corruptas naturalezas están revestidas de forma humana; ¡este pueblo que en crímenes ha sobrepasado a todos los demás, hasta que a causa de ellos el nombre de todo un continente se ha convertido en un mote de sarcasmo y de reproche en toda la tierra, y apesta en las raíces de todos los hombres!

Juro que yo, también, me volveré conspirador si me quedo mucho en esta tierra. Oh, ¡que no daría por tener conmigo mil jóvenes de Devón y de Somerset, cada uno con un cerebro encendido de pensamientos como los míos! ¡Qué grandiosos videntes exhalaríamos por la gloria de la antigua Inglaterra que se está muriendo! Correría la sangre por las calles como nunca corrió antes, o, diría, como sólo una vez corrió antes en ellas, y eso fue cuando fueron barridas por las bayonetas británicas. Y después habría paz, y el pasto sería más verde y las flores más brillantes por esa lluvia escarlata (Hudson, 1980, p. 11).

En el transcurrir de la historia, el personaje tendrá la oportunidad de interactuar con otros personajes representativos de cada uno de los grupos. Generalmente, fluirán opiniones en las cuales se dejarán ver o bien la superioridad inglesa sobre la americana, o bien, la distinción entre lo civilizado (ciudad) vs. la barbarie (el campo).

Yo me había imaginado una encantadora caseta, enterrada bajo las flores y el verdor, y llena de agradables recuerdos de la vieja y querida Inglaterra; por lo tanto, tuve una dolorosa decepción al ver que su "hogar" no era más que un rancho de aspecto pobre, con un sanjón alrededor que protegía un terreno dado vuelta o arado en el que no crecía ninguna cosa verde (Hudson, 1980, p. 31).

Evidentemente que la causa de cuestionar, criticar y evaluar las prácticas sociales a las cuales se enfrenta está en la ideología. Éstas alcanzan su máximo reflejo en el capítulo XIX *Cuentos de la Tierra Purpúrea*. Allí Lamb no puede aceptar como real es las distintas experiencias sobrenaturales que cuentan Rivarola, Blas Arias, Mariano, Laralde y Lechuza, lo cual lo obliga a realizar sucesivas interrupciones para emitir opiniones contradictorias a las de sus cinco compañeros de viaje:

No hice ninguna observación escéptica y ni siquiera sacudí la cabeza [...]

[...] Yo pensaba que a estas alturas ya habíamos tenido bastante de cosas sobrenaturales.

- Amigo, - le dije — perdóname por interrumpirle; pero no habrá quien duerma esta noche si seguimos con historias de espíritus del otro mundo.

- Hablando de fantasmas, - dijo Lechuza retomando el hilo, sin darse por enterado de mi observación, lo que me picó, de modo que lo interrumpí una vez más - : - Yo protesto, - dije -, porque ya hemos oído más de lo suficiente acerca de ellos. Esta conversación iba a tratar solamente de cosas raras y curiosas. Ahora bien, los visitantes del otro mundo son muy comunes. Yo les pregunto, amigo, ¿no han visto todos ustedes mucho más fantasmas que lampalaguas arrastrando zorros con su aliento? (Hudson, 1980, p. 123). [...]

La narración de Lechuza provocó gran satisfacción. Yo no dije nada, sintiéndome pasmado de asombro, porque aparentemente el hombre lo contó con la absoluta convicción de que era cierto, en tanto que los demás escuchas parecían aceptar cada palabra del cuento con la más implícita fe. (Hudson, 1980, p. 125).

[...]

La selección léxica también permite reflejar los esquemas ideológicos subyacentes del autor, ya que a través de ella se resaltan las propiedades positivas y se marcan las negativas de cada uno de los grupos. Hudson al referirse a los pobladores de la Banda Oriental o a sus animales, siempre utiliza sustantivos y adjetivos con un valor peyorativo. A lo largo de la obra se encuentran frases como:

"el aspecto de una jaula para bestias salvajes" (Hudson, 1980, p. 31).

"puesto a lavar la herida del bárbaro". (Hudson, 1980, p. 28).

"no pude soportar más los insultos del bruto" (Hudson, 1980, p. 28).

"me miraba con una expresión imbécil" (Hudson, 1980, p. 31)

"Era un lugar de aspecto miserable" (Hudson, 1980, p. 30).

"¿no les dije que el tipo era un ordinario?"

(Hudson, 1980, p. 39).

“Un pueblo sucio, de aspecto miserable, compuesto por pocos ranchos” (Hudson, 1980, p. 54).

Mientras que al referirse a Inglaterra o a las personas nacidas en el continente europeo, las exalta con halago usando palabras meyorativas. Son comunes frases como:

“Una espléndida conquista y una hermosa compensación” (Hudson, 1980, p. 12).

“mi propio ultracivilizado y excesivamente limpio país” (Hudson, 1980, p. 139).

“Pero los ingleses saben todas las cosas hasta los secretos de una flor” (Hudson, 1980, p. 50).

Este proceso permite la legitimación de Inglaterra como núcleo de la civilización y, a la vez, marcar las propiedades negativas del otro grupo, se deslegitima a América para así legitimarse. La descripción también le permite al autor afianzar la dicotomía civilización-barbarie. Generalmente, los habitantes de la Banda Oriental viven en condiciones infrahumanas que son marcadas por Hudson con suma precisión:

Su residencia privada era una muy sucia casa de estancia, de aspecto descuidado, con una gran cantidad de perros, aves de corral y niños por todas partes (Hudson, 1980, p. 54).

Un caso particular en el cual se muestra las estrategias discursivas de legitimación y deslegitimación se da en la historia que le cuenta Ricardo Lamb a Anita. Esta historia está marcada con una gran carga ideológica. No es coincidental que *Niebla* (la niña imaginaria del cuento), quien presenta rasgos indoeuropeos, se niegue a jugar con *Alma* hasta tanto no se vista como ella. En otras palabras, *Niebla* pudiera representar a Inglaterra (la civilización), mientras *Alma* sería Uruguay (la barbarie) quien para alcanzar el progreso debería aceptar el dominio inglés y cambiar sus costumbres. Además, los colores del vestido de *Niebla* (blanco y escarlata) son los mismos de la bandera nacional de Inglaterra:

La niña llegó, se detuvo en el verde banco, y miró a Alma. Era muy bonita; llevaba un vestido blanco — más blanco que la leche, más blanco que la espuma y todo bordado de flores color púrpura; tenía además medias de seda blanca y zapatos color escarlata brillan-

tes como margaritas rojas. Su cabello era largo y ondulado, y brillaba como el oro, y alrededor de su cuello llevaba un collar de grandes cuentas de oro, entonces Alma dijo: - oh, hermosa niña, ¿Cómo te llamas? — a lo que la niña respondió:

- Niebla

- ¿Querías hablar y jugar conmigo? — preguntó Alma.

- Oh, no, - dijo Niebla - ¿Cómo podría jugar con una niña vestida como tú y con los pies desnudos?

- Porque sabrás que la pobre Alma solo llevaba un viejo vestidito que apenas le llegaba a las rodillas y que no tenía zapatos ni medias... (Hudson, 1980, p. 75).

No obstante, los esquemas ideológicos de Ricardo Lamb sufren un aparente resquebrajamiento en el capítulo XXI. *Libertad y Mugre*. El personaje se encuentra con John Camickfergus, un escocés radicado en las afueras de Lomás de Rochás. Camickfergus aislado de su contexto específico de acción sufre una variación de los esquemas ideológicos que se manifiesta en un cambio en las creencias y en las prácticas sociales, lo que conlleva una nueva autoidentificación, ya que las ideologías deben ser por lo general compartidas con el resto de los miembros de la comunidad. Por lo tanto, sus creencias generales se amoldan “para la construcción de creencias específicas acerca de sucesos, acciones y otras personas que enfrentan en su vida cotidiana” (van Dijk, 1999, p. 57).

- Veinticinco años he estado en este continente, - dijo - contándome su historia - y dieciocho de ellos en la Banda Oriental.

- Bueno, no se ha olvidado de su lengua, - le dije -. Supongo que lee.

- ¡Leer! ¡Bah! Sería como si se me ocurriera usar pantalones. No, no, amigo, nunca lea. No se meta en política [...]

En nuestra vieja tierra no pensamos más que en libros - me contestó en énfasis -En nuestra vieja tierra no pensamos más que en libros, limpieza, ropas, en todo lo que sea bueno para el alma, el cerebro, el estómago; y los hacemos desgraciados. Libertad para todos... esa es mi norma. [...] (Hudson, 1980, pp. 135-6).

El resultado de ese día entre Lamb, John y Candelaria se refleja en el razonamiento que hace este al salir de casa de sus amigos.

En mi propio ultracivilizado y excesivamente limpio país ¿podría alguna mujer haberme inspirado un sentimiento como ese en tan poco tiempo? Pienso que no. Oh civilización, con tu millón de convencionalismos, con la gazmoñería que marchita el alma y el cuerpo, la vana educación de los pequeños, las ideas a la iglesia con las mejores ropas negras, el desnaturalizado fervor por la limpieza, el afiebrado esfuerzo tras de un confort que no conforta el corazón ¿serás un completo error? Candelaria y aquel cordial transfuga, John Camickfergus, me lo hicieron creer así (Hudson, 1980, p. 139).

Aquí pareciera que los esquemas ideológicos comienzan a resquebrajarse, e, incluso, acepta que la civilización "es un completo error", mas lo justifica diciendo que en un inicio estuvo entre nosotros, pero fue despreciada y que para encontrarla de nuevo, "no teníamos más que conquistar la naturaleza, descubrir sus secretos, hacer de ella nuestra obediente esclava, y entonces la tierra sería un Edén, y cada hombre Adán, y cada mujer Eva" (Hudson, 1980, p. 139).

Su posición se reafirma en el capítulo XXVIII, *Adiós a la tierra purpúrea*. En este monólogo, que es un verdadero texto argumentativo, pues plantea su hipótesis sobre la situación política de la Banda Oriental, aportando sus argumentos a favor y estableciendo una serie de contrargumentos que permiten reforzar su tesis; finalmente llega a su conclusión. Lamb subido en un cerro (el mismo en que una vez exaltó la conquista de Uruguay por Inglaterra) vuelve a reflejar una aparente variación en sus esquemas ideológicos. El monólogo se inicia con una justificación a los actos cometidos en suelo americano:

No es una característica exclusivamente británica el mirar a las gentes de otras nacionalidades con una cierta dosis de desprecio, pero no es posible que entre nosotros ese sentimiento sea más fuerte que en otros pueblos (Hudson, 1980, p. 181).

Seguidamente lanza la tesis de su argumentación, la cual ha sufrido una aparente variación frente a la promulgada en el capítulo I.

Permítaseme en fin, de esos viejos anteojos ingleses, con montura de madera y lentes de cuerno, para enterrarlos en este monte, que por medio siglo y más ha contemplado las luchas de un pueblo joven y débil contra la agresión extranjera y los enemigos caseros, y allí donde unos pocos meses antes yo contaba los elogios de la civilización británica lamentando que ella solo hubiera sido implementada aquí y regada abundantemente con sangre, para ser arrancada de nuevo y arrojada al mar" (Hudson, 1980, p. 181).

En la tesis se observa que para Ricardo Lamb, la conquista del Uruguay por Inglaterra ya no es la forma de resolver todos los males de la naciente nación, pues existen limitantes intrínsecas que lo impiden. Éstas se convierten en los argumentos de la defensa de su tesis. En primer lugar, para Ricardo esa "anticuada y blasonada superstición" sería un impedimento para que Inglaterra hubiera conquistado y recolonizado, pues "ese aroma característico no pudiera poseerse al mismo tiempo que la prosperidad material resultante de la energía anglosajona" (Hudson, 1980, p. 181).

En segundo lugar, la perfecta república que ha nacido en el viejo mundo necesita una constitución que se pueda ejercer. Sin embargo, en esta tierra la república sólo puede existir de nombre, pues:

Su constitución es un inútil pedazo de papel, su gobierno es una oligarquía bien templada por el asesinato y la revolución.

Es cierto; pero el grupo de gobernantes ambiciosos que se esfuerzan por despojarse unos a otros no tienen fuerza como para hacer miserable a la gente. La constitución no escrita, más importante que la escrita está en el corazón de cada hombre para hacer de él, pese a todo, un republicano y un hombre libre con una libertad que sería difícil de igualar... (Hudson, 1980, p. 180).

Posteriormente, justifica todas las atrocidades que ocurren Banda Oriental comparándolas con las ocurridas, con las del Imperio Incaico, Polonia y Brasil, para finalizar diciendo que un estado ideal donde no haya locura ni crímenes ni sufrimiento es una utopía. Ricardo concluye pidiendo que:

[...] ojalá que el resplandor de nuestra civilización superior nunca caiga sobre tus flores

silvestres ni caiga tampoco el yugo de nuestro progreso sobre tu pastor - descuidado, airoso, amante, de la música como los pájaros - para hacerlo como el malhumorado y abyecto paisano del viejo mundo (Hudson, 1980, p. 184).

Este aparente rechazo a la conquista de Uruguay por Inglaterra no es tan cierto, pues la experiencia vivida le permitió determinar que era incompatible el hecho y que lo mejor es que sea una república independiente para así poder mantener las relaciones entre ambos. Al respecto Franco (1980) afirma:

La protesta de Lamb al final de la novela contra la ocupación inglesa no es un reclamo revolucionario sino más bien una versión idealizada de la propia política imperialista británica que destinaba el Uruguay a la independencia aparente en tanto aseguraba su dependencia económica. Hudson no estaba, por supuesto, abogando por el neocolonialismo. Simplemente no percibía que el anacronismo no constituía una verdadera oposición al sistema (Hudson, 1980, p. XXXVII).

Esta posición también se ve apoyada por el hecho de que la obra no fue escrita pensando en los americanos sino en los ingleses. Esto se evidencia en la no utilización de las variedades lingüísticas propias del Uruguay como lo harían posteriormente Rómulo Gallegos, José Eustaquio Rivera y , además, el mismo autor lo confirma dentro de la obra, en la voz de Ricardo.

Cuando lleguen las largas noches de invierno, y yo tenga mucho tiempo de ocio, pienso escribir una narración de mis vagabundos por la Banda Oriental, y voy a llamar mi libro *La Tierra Purpúrea*; porque ¿qué nombre más conveniente puede encontrarse para un país tan manchado con la sangre de sus hijos? Usted nunca va a leerlo, por supuesto, porque lo escribiré en inglés... (Hudson, 1980, p.174).

A manera de conclusión

En *La Tierra Purpúrea*, Guillermo Enrique Hudson construyó bajo el recurso literario de la máscara de la ficción, el personaje de Ricardo Lamb, para edificar un discurso sustentado en la dicotomía civilización-barba-

rie. Los recursos léxicos le permitieron a Hudson legitimar a Inglaterra como núcleo civilizatorio; mientras se deslegitima a América. A lo largo de la novela, la posición de Lamb cambia de una dependencia total hacia una independencia política del Uruguay, pero manteniendo una dependencia económica, sin que con esto Hudson abogue por el neocolonialismo. Aunque la obra está construida bajo esta dicotomía, ella no adquirió reconocimiento en Europa sino en América. Es necesario recordar que la primera versión de la obra tuvo por título *La Tierra Purpúrea que Inglaterra perdió*. La causa pudiera estar en que la ideología subyacente de los personajes Santa Coloma, Demetria, Candelaria, Dolores, John Camickfergus, entre otros, se sobrepone a la de Ricardo Lamb con tal fuerza que se anida más rápido en los latinoamericanos que en los europeos.

Referencias

- Arenas, Ana. (1999). La máscara de la ficción como recurso literario del escritor venezolano de finales del siglo XIX y comienzo del XX. *Revista de literatura hispanoamericana* N° 39. 125 - 131.
- Bajtín, M. (1992). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- Calsamiglia, H. y Tusón A. (1999). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Fairclough, N. y Wodak, R. (2001). *Análisis crítico del discurso*. En *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II, una introducción multidisciplinaria*; Teun van Dijk (comp). Barcelona: Editorial Gedisa.
- Franco, J. (1980). Prólogo y cronología. En *La Tierra Purpúrea, Allá lejos y Hace Tiempo*; Hudson, G E. Caracas: Biblioteca Ayacucho. IX-XLV.
- Foucault, M. (2002). *Arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Hudson, G.E. (1980). *La Tierra Purpúrea, Allá lejos y Hace Tiempo*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Martínez Santamaría, A. (2002). Literatura y Comunicación. En *Signos de Rotación. Lingüística, Semiótica y Discurso*, Julián Cabeza, Antonio Franco y Lourdes Molero de Cabeza (Comp.). Maracaibo: Universidad Católica Cecilio Acosta.
- Molero de Cabeza, L. (2003). El enfoque semántico-pragmático en el análisis del discurso. *Visión Teórica ac-*

- tual. *Lingua Americana*. Año VII, N° 12, Enero-Junio. 5-28.
- Ochs E. (2000). *Narrativa*. En *El discurso como estructura y proceso*. Teun van Dijk (comp). Barcelona: Editorial Gedisa.
- Parodi S., G. (1999). *Reflexiones entre lectura y escritura: Una Perspectiva Cognitiva Discursiva*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso S.A.
- Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Truneanu, V. y Domínguez, M. (2002). Estrategias de legitimación y deslegitimación en el discurso religioso. *Lingua Americana*. Año VI, N° 10. Enero-Junio. 5-23.
- van Dijk, T. (1999). *Ideología una aproximación Multidisciplinaria*. Barcelona. Gedisa.
- van Dijk, T. (2000). *El estudio del discurso*. En *El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el discurso II, una introducción multidisciplinaria*. Teun van Dijk (comp.). Barcelona: Editorial Gedisa.